



# 7 de abril. Día Mundial de la Salud.

La salud, ese estado de no afección que tanto nos cuesta en estos días por la pandemia, el estrés, los malos hábitos alimenticios o preparar una comida saludable, la falta de tiempo para hacer ejercicio, o simplemente tomar el sol, es una de las cosas que tomamos por sentado, hasta que nos vemos afectados por alguna enfermedad o condición que en muchas ocasiones pudo ser evitada.

Evitar muchas de las enfermedades que nos aquejan como humanidad es posible, pero se requiere abordar muchos aspectos que inciden directa e indirectamente en nuestra calidad de vida y por consiguiente en nuestra salud.

La exposición a los rayos solares, para que nuestro cuerpo pueda sintetizar la vitamina D, es una de las ventajas más sencillas e ignoradas de nuestro entorno. Igualmente, la disponibilidad de aire limpio, vital para nuestra existencia, va quedando en segundo lugar frente a la posibilidad de avance de una nación en vías de desarrollo con un modelo económico global basado en una matriz energética que debe renovarse. La contaminación de nuestros ríos y mares significa un golpe directo que amenaza el uso de los recursos que obtenemos de ellos, agua y comida respectivamente y sin los cuales nuestra vida no sería posible.

En 2022, y luego de una crisis sanitaria, donde observamos que mientras las actividades humanas tuvieron una pausa, el planeta tuvo un respiro que se documentó en el descenso de indicadores de contaminación en algunas partes del planeta, 2 años después hemos regresado a las mismas prácticas que nos han traído hasta este punto. Nuestro planeta está en crisis, nuestra salud y nuestro futuro en la Tierra están en peligro. Citando a Inger Andersen, Directora Ejecutiva del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, quien durante su discurso de la 5ta Asamblea de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente dijo “La contaminación es, simplemente, fatal. Toda vida perdida es una tragedia. Solamente la contaminación del aire en espacios cerrados y abiertos causa 7 millones de muertes prematuras cada año. Detuvimos el mundo por el COVID-19 y seguimos dejando suelta la contaminación del aire.”

Este llamado de atención no debería sorprendernos, llevamos décadas lidiando con los efectos de las economías crecientes, y quienes pagan las consecuencias son los países con mayores índices de pobreza, los ancianos, las mujeres, los niños, los más afectados por la emergencia climática y los problemas ambientales como la contaminación.

Nuestra salud depende grandemente de la salud de nuestros ecosistemas. Ecosistemas conservados, aire y fuentes de agua limpias aseguran la producción de alimentos de calidad y con ello nuestra salud.

Desde la Fundación Propagas, trabajamos cada día en programas de conservación de recursos hídricos, uso sostenible de la Tierra, protección de ecosistemas vitales como los arrecifes de coral y sistemas de alta montaña y la transformación de medios de vida de comunidades rurales a actividades sostenibles. Buscamos que nuestras acciones sirvan de llamado a la República Dominicana y al mundo de que el cambio de la humanidad está en nuestras manos. Cambiar el rumbo de nuestra salud y nuestras vidas empieza ahora.

*Redactado por Laura Díaz  
Imagen de @sintia.mendezphoto*

¿Quieres tener  
más información?  
Escríbenos a:  
[info@fundacionpropagas.do](mailto:info@fundacionpropagas.do)

